

LA LECTURA EN TIEMPOS DE CONVERGENCIA TECNOLÓGICA

Alejandro Cobo

Resumen: Cada medio que irrumpe en su tiempo deja impronta en sus usuarios. El diario, el cine, la radio y la televisión, desde sus propuestas de contacto se presentaron a la sociedad como soportes donde informarse, reconocerse, distanciarse, y reconfigurar sus cotidianidades. La aparición de Internet instaló un universo que generó otras miradas del mundo en los jóvenes, miradas mediatizadas en sus narrativas y percepciones, con una lógica propia, inestable, que les propuso y posibilitó no solo ser lectores sino, también, autores, programadores, editores y difusores de su propio universo y disponer de las imágenes, promoviendo un tipo de aprendizajes que evidencia una mutación cognitiva y que se puede observar en sus modos de estructurar los andamiajes de su conocimiento. ¿Cómo leer, analizar y situarnos desde estas nuevas lecturas y producciones desde el ámbito educativo?

Descriptor: nativos digitales – subjetividades – convergencia tecnológica – educación – cibergeneración – pantallas – celulares – sensibilidades – aceptación crítica

Licenciado en Gestión Educativa con posgrados en Constructivismo y Educación, Educación, Imágenes y Medios, Psicoanálisis y prácticas socioeducativas, Educación y Nuevas Tecnologías y Pedagogías de las diferencias. Se desempeña como capacitador en el Programa Medios en la Educación y es editor y asesor pedagógico de la revista y la página web Tintero en Diario Los Andes, Mendoza, Argentina. Es Psicólogo Social y Profesor de Educación Primaria.

Responsable de la sección “Educación” y coordinador de la página “Palabra de chicos” en Revista Tempo, de Luján de Cuyo, Mendoza. Asesor Pedagógico del proyecto “La vitivinicultura hace escuela, Aprender y Enseñar la cultura de la vid y el vino” en el Fondo Vitivinícola Mendoza (2007-2013).

Responsable del Área Educación en la Agencia Internacional de Noticias Infancia Hoy y colaborador en la Revista Li de Mujeres Ejecutivas, en Buenos Aires.

Publicó a través de Editorial Biblos su libro ¿Es fácil hacer cine con pocos recursos y muchos resultados? (2008) Autor del curso virtual “Hacer cine en la escuela”, a través de la Dirección de Educación a Distancia e Innovación Educativa de la Universidad Nacional de Cuyo y del curso presencial “Hacer cine en la escuela” en el programa Medios en la Educación, de Diario Los Andes.

Asesor Internacional en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) en la Especialización en Educación para el Uso Creativo de la Televisión de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Mención de Honor “Unidos en derechos y responsabilidades” (2009) en Buenos Aires por su destacada labor docente y periodística en favor de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Premio Gobernador Enrique Tomás Cresto (2009) por la trascendencia regional de su labor y su aporte al bienestar de la sociedad latinoamericana, otorgado por la Presidencia de la Comisión de Asuntos Administrativos y Municipales del Honorable Senado de la Nación, la Federación Argentina de Municipios, la Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones de Gobiernos Locales, en el marco del Programa Relacionar, en Buenos Aires, Argentina.

Distinción al Mérito otorgada por la Universidad Nacional del Centro de Perú y la Universidad de Brasilia (2010), por sus trabajos en la producción audiovisual y la relación de los jóvenes con la tecnología.

TODO CONVERGE

Los medios actuales llevan inscriptas las huellas de su historia. A partir de su irrupción en distintas épocas, el rol del espectador fue requiriendo diversos comportamientos para descifrar sus mensajes que comprometieron diferentes capacidades: un **espectador lector** de signos gráficos (con la aparición del libro, el diario luego), un **espectador oyente**, a partir de su contacto con la radio, un **espectador visual** (desde el cine y la televisión), y un **espectador convergente**, a partir de Internet.

La irrupción de las tecnologías y las formas de representar la realidad desarrollaron en los usuarios nuevas capacidades para operar con distintos registros. Allí donde lo nuevo aconteció, el nuevo medio reabsorbió la dinámica del anterior, lo resignificó y sumó opciones para la audiencia. Estas nuevas capacidades dispusieron a los nativos digitales, sujetos que desde su nacimiento incorporaron las tecnologías y las usan sin cuestionamiento, para desarrollar simultaneidad de acciones, y un tipo de comprensión lectora más cercana al descentramiento, lo multilineal y lo expandido, situación diferente de la de los inmigrantes digitales, aquellos para los que los cambios culturales en relación con los medios les produce resistencia y manifiestan costo por apropiarse de la vertiginosidad de las propuestas de este universo tecnológico.

Una de las tensiones que atraviesan las diferentes generaciones de nativos e inmigrantes digitales se evidencia en el modo de procesar la información y de construir significados. En los jóvenes se corporizan nuevos modos de entender las relaciones sociales, las identidades poco estables y la sensibilidad, características contrapuestas al planteo de la cultura letrada, portadora de lógicas más ordenadas y racionales.

Hipertextos e hipermedios irrumpen en nuevas narrativas con otras estructuras que desafían lo secuencial, proponen recorridos más individuales y flexibles en los que textos escritos e imágenes conviven en un entramado de instantaneidad, velocidad y eclecticismo. La generación de nativos digitales tiene, entre sus herramientas, una predisposición natural a la lectura descentrada, multilineal y expandida propia de un texto que se parece más a un laberinto, por la variedad de recorridos posibles que les presenta.

También los celulares son artefactos tecnológicos que operan como extensiones de su indumentaria, de sus marcas de identidad y de distinción. Este dispositivo personal, ambulante y portable, es el centro de la transversalidad tecnológica por su expansión global, crecimiento y por la importancia adquirida desde lo económico.

Se produce una desincronización entre cambios: uno **técnico** (cada vez se ofrece a las audiencias

dispositivos tecnológicos en períodos más cortos y con una dinámica de la sustitución por lo nuevo), y el otro cambio, **cultural**, que remite a formas sociales con tiempos diferentes para apropiarse de la tecnología.

EL DESAFIO DE LA ESCUELA

La escuela se encuentra en una posición de incomodidad en relación con la cosmovisión que subyace en los medios. Este presente transita una tensión entre una cultura que rigió en Occidente durante los últimos doscientos años, basada en la interioridad, la profundidad y el esfuerzo, y otra que privilegia el flujo de información, el juego, el protagonismo, la hipertextualidad, la hiperconexión, la polifonía, la pluripuntualidad y la espectacularidad.

En Youtube, sitio emblemático de la circulación de información, se producen mutaciones respecto de lo que son nuevas formas de expresión, de identidades, de comunidad, de intercambio y de colaboración. Las redes sociales aportan otro tanto. ¿Qué hacemos como educadores para acercarnos a estos universos de sentido que los chicos construyen? ¿La escuela incorpora al aula estos dispositivos para su lectura y consumo críticos?

Los conceptos de lectura, escritura y alfabetización atraviesan transformaciones a las cuales es necesario aproximarse para poder entender qué sucede con las propuestas que tienen a lo tecnológico como soporte.

Respecto de la alfabetización, lo sociocultural ofrece una perspectiva en la que el leer y escribir son fenómenos no solo mentales sino que se traducen en logros sociales y culturales, ya que varían los contextos, las culturas, la multiplicidad de las alfabetizaciones, las creencias sobre lo que es la lectura en tanto cultura, enseñanza y aprendizaje, la comunicación oral, los escenarios institucionales y sociales y el contexto de las relaciones de poder que involucran la circulación de los diferentes discursos.

Un sujeto alfabetizado puede participar del mundo y dar sentido a los mensajes escritos a partir de la utilización de la cultura escrita. Leer un texto supone un trabajo del lector similar al del autor. Mientras que quien escribe produce un nuevo signo “hacia afuera”, leer es producir nuevos signos “hacia adentro”, de los cuales el texto es el elemento central.

La convergencia de múltiples textos en la pantalla define un nuevo escenario sobre las formas de representar lo escrito, en el que la palabra perdió su carácter de único signo posible de acceso al conocimiento para mixturarse con la imagen, generando otro modo de apropiación de los

contenidos culturales.

La palabra y la imagen tienen lógicas diferenciadas. Mientras que la palabra privilegia el tiempo y lo secuencial, la imagen está gobernada por la lógica del espacio y la simultaneidad. Para quien lee, es como si pudiera pensar simultáneamente de dos maneras: una parecida al montaje filmico y otra, a la típica linealidad de la escritura. De este modo, se pasa de una visión del mundo, de una valoración del cuerpo y de la sensibilidad, de la expresión, a otra visión, otra cognición.

La presencia de materiales multimediales produce un salto cualitativo en el concepto de comprensión lectora, ya que recupera y legitima en sus destinatarios una sensibilidad que ha sido relegada desde lo educativo. La intertextualidad es un proceso en el que nuevos textos se elaboran desde textos anteriores y propone al lector recorridos propios. Este texto no es un sistema cerrado, y el proceso de elaboración de significado emergente implica la re-presentación y la recontextualización. Cada momento de sentido incluye la transformación de los recursos disponibles de significado. Las diversas voces que presenta descentran la única voz “garante” del docente del aula en el contenido que el alumno o alumna tenga por aprender.

Esta ruptura con un modo de procesar la información requiere de una disposición para habilitar las reconfiguraciones, recontextualizaciones, mixturas y remixados de la cultura que los alumnos hoy tienen apropiados en tanto comportamientos que dan pistas sobre cómo se configura su subjetividad mediática en contacto con las tecnologías. Esto redefine, desde la comprensión de la complejidad por parte de quien los educa, su mirada sobre el aprender y el enseñar.

Las subjetividades de estos alumnos del siglo XXI entrañan un verdadero reto para las instituciones que tienen la responsabilidad de educarlos: permanente movimiento, actualización, conjuntamente con una oferta educativa que contemple sus universos de sentido, y tenga, como punto de partida sus percepciones y saberes. Una educación acorde con su tiempo, que enriquezca sus procesos de conocimiento.

En las instituciones educativas conviven pizarrones con tiza y PC, papelógrafos con proyectores multimedia, tablets y celulares con cámaras fotográficas y televisores, fotocopias de libros con hipertextos, y un docente, cuya tarea es enseñar y aprender, desde unas condiciones de producción del conocimiento inimaginables en otro tiempo. Este escenario desafía a educar transitando las tensiones entre continuidad y la adaptación activa a toda forma de reinterpretación desde los medios, desde la jerarquización de la interacción humana y la recreación de la misma.

La educación, como proceso dialéctico, debe operar como posibilidad de insertar y distanciarse a este sujeto en la cultura, y, a la vez, que esta cultura se vea transformada, en un reconocimiento de la complejidad del interjuego entre lo individual y lo colectivo, la conciencia y la percepción, la escritura y la velocidad, rasgos del tiempo que habitamos.

Para los jóvenes, los medios masivos de comunicación y las redes son centrales en la conformación de sus subjetividades pero, también, de las nuevas simbolizaciones y la recuperación de la sensibilidad compartida. Una sensibilidad de la que la escuela parece estar al margen, pues aún no encuentra su lugar entre los objetivos para los que fue creada y estas nuevas formas de expresión, de identidad y de comunidad que están emergiendo, donde el intercambio y la colaboración no necesariamente la tiene entre sus principales promotoras de educación.

Es pertinente aceptar, como educadores, la presencia de estos lenguajes y su fuerte incidencia en los procesos de conocimiento. Una aceptación crítica, cuyo propósito sea no celebrar la cultura mediática, sino un esfuerzo por incorporar sus estrategias comunicacionales en la tarea pedagógica, y su acercamiento a estas otras lecturas de estos nativos digitales desde las cuales es conveniente, también, que los educadores, inmigrantes digitales, estén alfabetizados, para situarse en relación con las subjetividades que se construyen y resignifican desde el escenario de esta convergencia tecnológica.

El libro sigue siendo clave, pues nos abre a la primera alfabetización, esa que debería posibilitar el acceso no sólo a la cultura letrada sino a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo de la informática y el audiovisual. Pero, también, se necesita una escuela en la que aprender a leer signifique aprender a convivir con todas las formas de lectura y de escritura que circulan. Si desde el ámbito educativo no hay respuesta acerca de los cambios culturales que pasan hoy por los procesos de comunicación e información, no es posible formar ciudadanos. La escuela debe ser el centro de confluencia del gran caudal de información que los chicos reciben fuera de ella.

Es necesario leer en el vínculo de los jóvenes con las tecnologías sus modos de enlazarse socialmente, crear, mostrarse, relacionarse, imaginar y vincularse, ya que en estas interacciones hay **un nuevo imaginario**, otro modo de estructurar pensamiento y acción, que las instituciones educativas, más allá de sus intentos por incorporarlas en su territorio, todavía desconocen.

Las máquinas poblaron el cotidiano y a través de las pantallas permitieron reinventar el mundo, escindiendo la percepción real que teníamos de él. Se produjo un acostumbramiento a mirar, a narrar y a estar a través de ellas, y desde esta descorporización la interrelación cara a cara se volvió más dificultosa: el vínculo se transformó en un estar cerca, pero lejos, o estar lejanamente

cerca. Esta centralidad redefinió el concepto de tiempo y espacio, ante la presencia de otras lógicas y otras prácticas sociales. Los nuevos medios resignificaron los escenarios de la comunicación.

PUNTO DE LLEGADA Y DE PARTIDA

La escuela es una oportunidad inigualable para que los chicos puedan sentirse productores culturales de su tiempo. Puede y debe contribuir enseñándoles, problematizando y resignificando estos lenguajes. Sus propuestas deben enmarcarse dentro del diálogo, la confrontación, la reflexión, la criticidad y la toma de decisiones y de conciencia de sus propias sensaciones, emociones y reacciones. Incorporar la vida cotidiana como el hogar de construcción del sentido y proponer un camino desde la emoción hacia la reflexión puede devolverle un lugar importante en tanto espacio de validación y legitimación de nuevas-otras miradas, para articular sensibilidades y saberes aportados desde el contacto de la juventud con el ciberespacio y configurar, de este modo, un puente entre el aula y la vida.

Lo educativo puede hacer una importante contribución en el abordaje y la comprensión de estos discursos, recuperando lo colectivo y entramando miradas para acompañar a los jóvenes a habitar este mundo. Debe jerarquizar la comunicación como un acto central del aprender, pensando una educación para otros tiempos y para otros espacios, y de este modo estar en sintonía con los alumnos, cuyos imaginarios se edifican desde la ciber-realidad de una pantalla.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez Gallego, Alejandro (2009), “Los medios de comunicación interrogan la escuela”, Buenos Aires, FLACSO-Argentina.

Balardini, Sergio (2002), “Subjetividades Juveniles y Tecnocultura”, Ponencia en jornadas sobre “Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación”. Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín.

Burbules, N. y Callister, T. (2001) Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Madrid. Granica.

Cabrera, Daniel (2009), “Las promesas de las nuevas tecnologías”, Instituto de Filosofía, Universidad Veracruzana, México.

Castells, Manuel (1996), “El surgimiento de la sociedad de redes”, Blackwell Publishers.

- Cobo, Alejandro (2006) “Comportamientos y valores de los adultos que preocupan a los niños: Una experiencia de formación ciudadana a través de la producción audiovisual con niños de 7º año”, en: Alvarado, M., Arpini, A. y Vignale, S. (2006) *Pensamiento y Experiencia. Primeras Jornadas Regionales de Filosofía con Niños y Jóvenes*. Mendoza. Argentina. CIIFE. FFyL. UNCuyo.
- _____ (2008) *¿Es fácil hacer cine en la escuela con pocos recursos y muchos resultados?* Buenos Aires, Biblos.
- Dussel, I. y Gutiérrez, D. (2006) *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires. Manantial-FLACSO-OSDE.
- Dussel, Inés (2009), “La escuela como tecnología y las tecnologías de la escuela: Notas sobre el estado de un problema”, Buenos Aires, FLACSO-Argentina.
- Ferrés, J. (1998) “Educar en la cultura del espectáculo”. Seminario de ADIRA (Asociación de Diarios de Interior de la República Argentina). Buenos Aires. Argentina.
- Kress, G. (2005) *El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación*. Málaga, España. Aljibe.
- Levis, Diego (2009), “Pantallas ubicuas: Televisores, computadoras, celulares”, Buenos Aires, FLACSO-Argentina.
- Martin-Barbero, Jesús (2002), “Jóvenes: comunicación e identidad”, *Revista Pensar Iberoamérica*, OEI, N° 0.
- _____ (2003), “Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades”, *Revista Iberoamericana de Educación*, OEI, N° 32.
- Masterman, Len (1988) *La enseñanza de los medios de comunicación*. España. Ediciones de la Torre.
- Morduchowicz, Roxana (1997) *La escuela y los medios. Un binomio necesario*. Buenos Aires. Aique.
- _____ (2003) “El sentido de una educación en medios”, en: *Revista Iberoamericana de Educación*. OEI. N° 32.
- Orozco Gómez, Guillermo (2001) “Audiencias, televisión y educación: una deconstrucción pedagógica de la ‘televidencia’ y sus mediaciones”, en: *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 27.
- Quevedo, Luis Alberto (2009), “Migración digital, cultura y nuevas tecnologías”, Buenos Aires, FLACSO-Argentina.
- Vigotsky, L. (1985) *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires. La Pléyade.